

# Juan Orozco: “Mi meta es cantar bien siempre”

por José Noé Mercado

“Yo me acerco a la música relativamente tarde, a la edad de 16 años. Hasta entonces, desconocía por completo la ópera y el canto clásico”, me dice este otro *Juanito*, como se le llama con cariño al barítono Juan Gabriel Orozco, al iniciar nuestra plática.

Estamos en uno de los jardines del Conservatorio Nacional de Música, en un extremo del anfiteatro al aire libre. Voces solfeando que de pronto se quiebran, escalas de cornos y flautas, trozos de sonido que se lleva el viento, llegan hasta nosotros que bebemos un Jumex. Es horario de clase, pero nada impide escuchar ese tono oscuro y concentrado y serio que caracteriza al ganador 2001 del Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli.

Juan Orozco es egresado de esta academia musical. No hubo impedimento para que lo dejaran entrar, y yo ingresé con él para esta entrevista. Mucha gente lo conoce, y ahora reconoce, en este sitio. Cuando recorrimos los pasillos en busca del mejor lugar para conversar, fue abordado por alumnos y maestros para saludarlo con cariño, le preguntaron sobre su actividad lírica en Europa.

Una autoridad del Conservatorio Nacional de Música, sin embargo, no concedió permiso para que nuestra fotógrafa tomara imágenes, para ilustrar, de nuestro diálogo dentro del edificio. ¿Por qué? Porque no. Y no. Y así, tenemos que presentar a los lectores de *Pro Ópera* fotografías de *Juanito* tomadas fuera del Conservatorio, y quizá alguna sí del interior, obtenida antes, o durante la solicitud del permiso que, desde luego, no pensamos que más bien sería negación. Ni modo de borrarlas.

“Estando ya en la preparatoria, una vez escuché una voz extraña: era una soprano que estaba cantando en el Coro del CCH y me dejó sorprendido. Tuve un amigo que me invitaba a escuchar a ese coro. Yo no pretendía cantar, pero me gustaba mucho. Poco después, se hizo una *Carmina Burana* y recuerdo que asistí al ensayo general en la Escuela Nacional de Música y me quedé impactado cuando escuché y vi a la orquesta en vivo acompañando a los solistas. Lo consideré un sueño, de otro mundo y ni siquiera imaginé que yo pudiera estar ahí, cantando algún día. En ese momento, lo único que quería era palpar un violín, tenerlo entre las manos. Esa experiencia fue tan grande para mí que me integré al Coro del CCH, conocí al director David Arontes, quien me invitó al Coral Armonía que también dirigía. Así surgió el descubrimiento e interés que hasta hoy me mantiene en el camino de la música y el canto.

## ¿Cómo fue la etapa de descubrir tu voz?

De niño me ponía a imitar a Pedro Infante y desde entonces tenía la voz algo oscura, para ser tan chico. Después, como digo, con ayuda de Arontes descubro que tengo voz para la ópera. Yo estaba indeciso, porque también estuve un tiempo en un seminario, con la inquietud de ser sacerdote, pero poco a poco llegó la música para quedarse. En el Mundial de Fútbol Italia 90, viendo un resumen deportivo, pasaron un reportaje del concierto de Los 3 Tenores. Me gustó mucho, compré el disco y solía imitar a Domingo y a Carreras. David Arontes me dijo que tenía mucho material vocal como para desperdiciarlo y que tenía que meterme en el Conservatorio Nacional de Música.

## ¿Qué pasó al entrar en el Conservatorio? ¿Cómo fue tu proceso con el maestro Enrique Jaso?

Al principio, la verdad, fue muy difícil para mí. Precisamente porque cuando llegué, la mayoría de mis compañeros ya tenían una noción de la música. Yo llegué de cero, de no conocer ni una clave de sol. Tenía el nivel más bajo de todos y me costó mucho trabajo. Me acuerdo que me pedían cinco lecciones de Pozzoli y yo no podía ni con la primera. Batellé y sufrí mucho.

Al maestro Jaso lo conocí desde el primer año y le agradezco que haya sido muy exigente conmigo, porque poco a poco me fui superando. Tuve esa suerte de que los demás maestros, entre ellos Rosa Castelazzi, o Jorge Cervantes, quien se encargaba de la orquesta, me exigieran mucho, porque así pude crecer y dejar atrás mis carencias.

En general, me decían que tenía un instrumento muy bueno. Lo que fui adquiriendo con el paso de los años fue la técnica y el trabajo de mi registro: cuando llegué vocalizaba hasta Sol, pero con el maestro Jaso terminé vocalizando hasta Si y Do, a veces. Igualmente me ayudó con la mejor proyección de mi voz. Porque el instrumento siempre lo tuve y él me decía al inicio: “Mira m’hijito, tienes la voz y muchas otras cosas, pero no sabes qué hacer con ellas”. Y él me ayudó a desarrollar esas facultades.

## ¿Cómo lograste controlar tu voz, que hiciera lo que tú querías?

Eso empiezas a conseguirlo cuando te enfrentas con lo que vas cantando, ya en el escenario, con las óperas que tienes en puerta, pues cada una de ellas te pide exigencias diferentes y tú debes resolver los problemas que te plantea, sobre la marcha. Vocalizar, solfear, toda la técnica que vas acumulando, donde la vas a utilizar es en el escenario. Y te

sirve para enfrentar esos pasajes en los que te preguntas: “¿Aquí cómo le hago, qué tengo que hacer?” Debes aprender a resolver muchas dudas sobre la marcha y desarrollar tu intuición, probar cientos de formas quizás para resolver los problemas que se te presentan en cada obra. El estar cantando, el estar en activo es lo que verdaderamente te ayuda.

### **Y tú subiste al escenario desde tus años de estudiante...**

Sí, tuve esa fortuna de que desde que superé los años difíciles en el Conservatorio empecé a abordar diferentes papeles en el Taller de Ópera y teníamos una actividad bastante intensa cantando óperas, oratorios, conciertos y eso fue un gran aprendizaje. Recuerdo con mucho agrado el trabajo que hacíamos todos en equipo, porque no sólo era la ilusión de cantar un papel, sino también participar en casi todo lo que involucra una producción: nos emocionábamos al abrir el foso, al cerrarlo, a hacer el vestuario, la escenografía, al maquillarnos. Hacíamos todo, todo. Siempre ha sido así con el maestro Jaso y lo que nos enseña no sólo es a cantar, sino a adquirir un profundo amor por la ópera.

### **¿Cómo llegó tu debut profesional?**

Si consideras lo que te platicaba de mi primera experiencia vocal con *Carmina Burana*, fue muy curiosa. Porque esa es la primera obra que canté profesionalmente. Fue en la Sala Nezahualcóyotl. Después vino el debut en Bellas Artes, con *Cavalleria rusticana*, una vez que gané el Morelli.

### **¿Qué recuerdas de aquel primer lugar que obtuviste en el Concurso Nacional de Canto Carlo Morelli, en 2001?**

Fue una experiencia muy buena. Considero que al margen del resultado, participar en el Morelli ayuda a todos a crecer. Automáticamente subes de nivel, por el esfuerzo que significa estudiar, prepararte, invertirle tiempo para tu participación. Yo participé tres veces y fue en la última en la que obtuve el primer sitio. Y a partir de que gané, se me abrieron las puertas: vino la *Cavalleria* en Bellas Artes, y luego empecé a cantar en casi toda la república.

### **¿Cómo has armado tu repertorio? Porque me imagino que por tus características te ofrecen todo tipo de roles, sobre todo dramáticos, aunque aún eres joven...**

Sí, fíjate que afortunadamente hasta ahora he cantado lo que puedo. Es decir, lo que es para mi voz, lo que le queda cómodo. A lo mejor he cantado roles más ligeros, incluso algunos bufos, pero no más pesados. Aquí siempre me sentí bien con lo que me ponía el maestro Jaso: Verdi y Puccini, básicamente, y nunca me he quejado de esos roles.

Ahora que estoy en Alemania, de vez en cuando sí me ofrecen papeles muy pesados y riesgosos, incluso wagnerianos, pero afortunadamente también me respetan mucho: si digo que no, no hay problema, no pasa nada. Por otra parte, desde un principio, me he encaminado por el repertorio italiano.

### **¿Vocal y emocionalmente te identificas más con roles dramáticos? En la ópera eres el villano, el papá...**

Sí, casi siempre. Me gusta hacer mucho el villano. A Scarpia le encuentro siempre muchas cosas y las voy incorporando en mi interpretación. Ya lo he cantado otras veces, y ahora que lo abordé en el norte del país creo que lo voy madurando. Tonio de *Pagliacci* también me parece un personaje muy



“No debemos dejar morir a la ópera en nuestro país”

completo; es villano, es payaso, es el Prólogo. Y me identifico mucho con *Rigoletto*, que no es villano, pero maneja muchas emociones como el sufrimiento, el amor por su hija... Yo nunca hablo de metas, pero si tuviera que mencionar alguna diría que, aunque lo que he interpretado hasta ahora me deja satisfecho para mi edad, me gustaría abordar en plenitud y madurez, con la acumulación de experiencia, ese papel de *Rigoletto*. Y, en general, me gusta Puccini y Verdi. Ahora recientemente canté *Simon Boccanegra* y es una ópera que poco a poco fui descubriendo y me encantó.

### **¿Cómo se dio esa posibilidad de marcharte a Alemania?**

Por la suerte de Dios. Porque prácticamente me fueron a tocar a mi casa. Fue el primer año que hicieron aquí una eliminatoria del concurso de Dresde, en la Sala Nezahualcóyotl. Fui a hacer mi audición para participar y desde el primer momento el director de la Ópera de Dresde me habló de que había la posibilidad de que,

*“A Alemania  
llegué con  
las puertas  
abiertas”*



independientemente del concurso, yo audicionara allá. Y así fue: pasé a la siguiente eliminatoria, llegué a Alemania y no pasó nada. Pero hice esta audición que me dijo el director, le gustó mi voz y me quedé.

#### **Debutaste con *Nabucco*...**

Con *Nabucco*. Y fue un inicio muy bueno para mí, porque todo salió excelente. Ahora puedo decir que llegué al lugar que tenía que llegar, en el momento justo. Porque llegó también una nueva administración del teatro, nuevos maestros que me han ayudado mucho y, por eso mismo, digamos que lo más difícil que he tenido en Europa fue ese principio. Porque la nueva administración quiso echar toda la carne al asador con *Nabucco*, con Kurt Rydl como Zacarias, y dos sopranos dramático wagnerianas —una americana, una inglesa— alternando la Abigail. Todos tenían doble elenco, menos yo. De haber estado muy consciente de todo aquello en ese instante, me habría regresado seguramente. Pero, como siempre lo hago, no me pregunté dónde ni con quién iba a cantar y me fue muy bien. Al elenco y al resto de la producción igualmente le fue muy bien, y eso fue iniciar con el pie derecho todos.

#### **¿Te fue difícil irte de México?**

Ahora que he estado un mes en México, ya no me quiero regresar a Alemania. Cada vez que vengo, me es muy difícil irme. Eso es algo que tenemos como mexicanos, y es lógico, el arraigo y amor que nos une a nuestro país. Es difícil, pero lo tienes que hacer. Yo dejé a mi familia y, afortunadamente, cada tres meses iban a verme o yo podía venir. Pero no deja de ser complicado. Ahora me llevo a mi esposa Eloisa y a mi hija Ana Sofía, eso me alegra, pero sé que también es mayor responsabilidad.

Además, fijate que curiosamente no me visualizaba viviendo fuera de mi país. Si acaso, pensaba en Italia, pero jamás en Alemania. Ha sido difícil también porque es una cultura muy distinta a la nuestra y al principio eso incluso te da miedo. Pero por el lado artístico, soy un profesional. Mi meta es cantar bien siempre, brindarme a quien me escucha. Dónde cantes es lo de menos. Y a Alemania, gracias a Dios, llegué con las puertas abiertas. Es como si se me hubiera trazado el camino y hasta ahora estoy muy contento. Porque si tú quieres estar allá, trabajo no te falta.

#### **También has venido a cantar a México, te recuerdo en *Gianni Schicchi*, en *Edgáry* y ahora en *Tosca*. ¿Cómo visualizas ahora la actividad nacional desde fuera?**

Yo nunca he querido desconectarme de mi país. Ahora creo que se está haciendo una labor muy importante por la ópera en provincia. En Bellas Artes no sé. Está cerrado el teatro y está al frente el nuevo director Alonso Escalante, entonces habría que esperar un poco a ver qué es capaz de hacer.

#### **¿Te ha llamado Alonso Escalante?**

No, para nada. Hace unos días me encontré con él y me preguntó qué fechas tenía disponibles para el año que entra. Pero no me dijo nada concreto, ni títulos ni fechas, nada. En cualquier caso, yo siempre estaré encantado de venir a México, donde hay una cantidad enorme de talento.

Todos los que tenemos el gusto por la ópera, no debemos dejarla morir en nuestro país. Sería lamentable, porque se producen muchas y muy buenas voces. Tenemos mucha tela de donde cortar. Lo único que nos hace falta es un buen sastre. ●